

Capítulo 64 - - Caída de nieve y secretos derramados - Una guía práctica sobre la hechicería [Libros 1-4, publicación en julio 3]

- Capítulo 64 - - Caída de nieve y secretos derramados - Una guía práctica sobre la hechicería [Libros 1-4, publicación en julio 3]

Capítulo 64 - - Caída de nieve y secretos derramados - Una guía práctica sobre la hechicería [Libros 1-4, publicación en julio 3]

Sebastien

Mes 12, Día 24, jueves, 11:55 p.m.

Sebastien tomó el Compendio Completo de Componentes de la estantería después de que el profesor Lacer se fuera.

En la parte trasera del libro había un índice que indicaba los números de página según palabras clave, lo cual era sumamente útil porque le evitaba tener que revisar página por página, de miles de hojas. Pasó el resto de la noche leyendo las páginas que contenían las palabras relevantes. Solo cuando la biblioteca cerró a las diez en punto, se levantó a regañadientes, sin querer descubrir qué le ocurriría si permanecía adentro en una sección restringida a esa hora.

En el mejor de los casos, simplemente quedaría atrapada en la sala toda la noche y tendría que hallar una forma de soportar una vejiga extremadamente llena sin las instalaciones adecuadas. En el peor, activarían una alarma y sería descubierta.

El jueves amaneció sombrío, frío y silencioso. Nubes de cúmulus pesadas y bajas colgaban en el cielo. El aire contenía la tensión de una rama torcida a punto de romperse, sin el viento, que normalmente soplabla constantemente a esa altura del campus.

Poco después de la tercera clase del día, que era la última para la mayoría, las nubes se abrieron y comenzaron a dejar caer copos de nieve como plumas. Ya había habido algunos chubascos de nieve ese año, pero ninguno tan perfecto para jugar, y estudiantes de todas las edades salieron corriendo por los terrenos, lanzándose bolas de nieve y creando figuras con ese material maleable.

Sebastien observaba desde un banco bajo un árbol, trabajando en la tarea de una de sus clases menos exigentes bajo la protección del dosel perenne. En otras épocas, semejante alboroto y ruido la habrían distraído e irritado, pero en ese momento solo sonrió ligeramente para sí misma. Las cosas le estaban yendo bien.

Dos brujas competían junto con sus familiares para crear la escultura de un dragón que luciera mejor, apilando la nieve aún más alto que sus propias cabezas mientras sus familiares realizaban modelos más detallados con dientes, garras y magia.

Un hechicero trazaba un diseño complejo en una franja de nieve pura, cuidando mucho de dónde ponía los pies y ahuyentando con rudeza a los estudiantes que osaban acercarse. Tras media hora de trabajo, sacó una pequeña casa hecha con palos y, lo que Sebastien creyó que debía ser un núcleo de bestia —no había otra fuente de poder evidente—, y la colocó como componentes. Luego, con un dramático levantamiento de brazos y un retumbar en el aire, la nieve dentro del Círculo se elevó y compactó formando la figura de una casa pequeña y sencilla, con chimenea y aberturas cuadradas para las ventanas.

Eso provocó vítores y aplausos entre los espectadores, y el hechicero invitó a una de las chicas del grupo a entrar, lo que hizo que ella sonrojara aún más, con las mejillas ya sonrosadas por el frío. Ella aceptó, aunque la “casa” era lo bastante pequeña como para que ambos tuvieran que agacharse para atravesar la entrada principal.

‘Eso parece útil,’ pensó Sebastien con anhelo. ‘Me pregunto si también podría lanzarse sobre tierra. No tendría que dormir a la intemperie la próxima vez que mi padre y yo viajemos entre ciudades y no haya un refugio ni monedas para pagar uno.’

Con un retardo, recordó que ya no viajaría más con Ennis. ‘Pero eso no significa que nunca me quede en algún lugar sin un techo adecuado,’ se razonó. La hechizo probablemente consumía mucha energía, pero si lograba extender su duración a la capacidad de su Voluntad y alimentarla con, digamos, una fogata en lugar de un núcleo de bestia, todavía podría lanzarla. Solo tomaría mucho más tiempo y sería menos espectacular. Pero con ingenio, incluso un hechicero de nivel aprendiz podía crear magia interesante.

La demostración de la casa de nieve despertó un interés general por la construcción de fortalezas, que llevó a la formación de facciones entre las personas y a intentar rodear o destruir las fortalezas de los oponentes mientras protegían las propias, con alguna mecánica de etiqueta congelada y captura de banderas mezclada en el proceso.

Cuando terminó sus tareas, Sebastien tomó una cena rápida y nuevamente se dirigió a la biblioteca, que estaba inusualmente vacía, salvo por aquellos que se acurrucaban en el vestíbulo para calentarse después de jugar en la nieve.

Los libros en la pequeña sala restringida de abajo acompañaron a Sebastien durante las próximas horas, y completó una versión preliminar del hechizo de proxy de sueño que incorporaba las sugerencias del profesor Lacer en una estructura de lanzamiento y un conjunto de conjuros actualizados.

Por supuesto, antes de intentarlo realmente, preferiría que él lo revisara otra vez. Además del estudio sobre Ciencias Naturales del tema que aún le quedaba por hacer, también necesitaba practicar magia de vínculo y curación. Muchas horas de práctica fortalecerían su Voluntad suficiente para canalizar un hechizo más poderoso como este. Esperaba no tener demasiados problemas para conseguir algunos de los componentes más raros y un par de cuervos.

Le habría gustado evitar los cuervos por todo el asunto de la “Reina Cuervo”, pero eran adecuados para el hechizo, relativamente fáciles de alimentar y cuidar, y se encontraban a bajo costo en casi cualquier mercado mágico. Sería mucho más difícil encontrar—y luego cuidar, por ejemplo—un par de mapaches, que también serían una opción viable.

Su problema más inmediato era que dudaba poder pagar todo lo que el hechizo requería, aunque había seleccionado opciones más débiles y económicas cuando fue posible. ‘Tendré tiempo para ganar un poco más de oro antes de poder lanzarlo. Puedo recopilar los componentes poco a poco mientras practico y fortalezco mi Voluntad. Y apuesto a que hay algunas pociones útiles que podría preparar para el Ciervo Verde que requieren magia de curación y vínculo.’

Esa noche, Sebastien fue despertada tras apenas unas horas de sueño, aproximadamente a mitad de su primer descanso nocturno. Revisó la hora y vio que solo faltaban unos minutos para la medianoche, que además era la hora oficial del toque de queda. Se confundió hasta que se dio cuenta de que la hechizo que habían puesto en la puerta de Tanya había sido activado. Normalmente se activaba varias veces durante el día, pero en momentos establecidos.

Tanya tenía un pequeño lavabo en una esquina de la habitación, por lo que no había motivo para que necesitara salir cuando todos los edificios de la Universidad estaban cerrados y los estudiantes dormían.

Sebastien se sentó y apartó las sábanas, corrió la cortina que enmarcaba su sección de medio muro en la residencia, y se apresuró hacia la cama de Damien. Cubrió su boca dormida con una mano.

Él despertó con un jadeo, intentando inútilmente respirar y con los ojos muy abiertos, mientras arañaba sus antebrazos.

“¡Shh!” susurró ella. “¡Maldición, Damien, eres tan dramático! Levántate. Discretamente.” Retiró lentamente la mano, cuidando de no hacer que él gritará o se estremeciera.

“¿Dramático? ¿Yo dramático?” gruñó él, con los dientes apretados, una mano sobre el pecho. “¿Sabes que la manera más discreta de despertarme sería un sacudón o susurrar mi nombre? ¿Por qué la gente sigue haciendo esto conmigo?”

Sebastien lo ignoró. “Se va,” susurró, y rápidamente volvió a su propio cubículo. Solo decidió despertarlo porque no tenía hechizos que mejoraran suficientemente su audición para espiar a Tanya desde lejos. De lo contrario, habría preferido no involucrarlo.

Inmediatamente Damien comprendió a quién se refería ella. Detrás de ella, salió apresuradamente de la cama y empezó a vestirse con más prisa y menos silencio del que ella hubiera preferido.

Recogió el disco de hueso que le permitiría rastrear de forma sensible el zapato de Tanya y preparó el hechizo de seguimiento en la mesa portátil de pizarra con patas plegables que había tomado del aula abandonada. Su pequeña linterna era suficiente para este hechizo simple, ya que Tanya no había tenido tiempo de alejarse demasiado de las residencias.

La función de rastreo consistía en nada más que un bastón en el centro del conjunto de hechizos, con un extremo quemado que apuntaría hacia el disco que habían puesto en el zapato de Tanya, como una brújula. El bastón giraba indicando hacia el noroeste, vagamente en dirección a la Torre del Águila.

Damien se agachó a su lado, mirando el bastón. “Ella regresa a la escena del crimen”, dijo con tono ominoso.

“Cede el paso”, manifestó ella, comenzando a vestirse. Cuando terminó, el bastón seguía apuntando en la misma dirección. “Vamos a seguirla”.

Ella lideró el camino mientras Damien sostenía la mesa de pizarra, equilibrándola cuidadosamente para que los componentes del hechizo no se movieran ni cayeran fuera del Círculo. Se detuvieron en el umbral del edificio de residencias, mirando hacia afuera.

Afuera, seguía nevando, aunque más suavemente que antes durante el día. Las nubes se habían despejado lo suficiente para dejar entrar la luz de la luna, pero permanecían densas y bajas, reflejando las luces del suelo hacia abajo. La Universidad mantenía lámparas de cristales de luz encendidas en el exterior de sus edificios y a lo largo de los caminos adoquinados, iluminando la nieve, refractando en los copos blancos en el aire y rebotando de regreso desde el cielo.

El mundo brillaba intensamente.

Era un escenario de cuento de hadas que solo se puede experimentar en el seno de una gran ciudad. En la naturaleza salvaje, una noche nublada es el negro más profundo que puedas ver.

Sebastián observaba la nieve con cierto temor. Si demasiada nieve caía sobre la mesa de práctica de hechizos, podría alterar los símbolos y glifos del conjunto de tiza. Y, aunque quizás no necesiten el hechizo para encontrar a Tanya, porque sus pisadas eran muy evidentes en la nieve, sus propios pasos serían igualmente notables si ella regresaba por el mismo camino.

Se dio la vuelta. “No podemos salir por esta puerta. Tenemos que rodear el edificio. ¡Rápido!” Señaló a Damien que dejara el hechizo, después tomó el disco de hueso, el bastón ligeramente carbonizado y la linterna de la mesa plegable, guardándolos cuidadosamente.

Un par de minutos avanzando a través de la nieve que cubría hasta las rodillas, lograron rodear la parte norte de las residencias, evitando las luces del edificio para que su rastro no fuera tan evidente a simple vista.

Llegaron a la Torre del Águila siguiendo la pista de Tanya desde unos cincuenta metros a un lado, pero, en contra de lo que pensaban, la huella no conducía a la puerta principal.

De hecho, la pista pasaba por alto la Torre del Águila por completo, continuando más allá de ella.

Sebastián detuvo a Damien detrás de un árbol, luego rápidamente retocó el conjunto de símbolos en la tiza sobre la mesa y volvió a lanzar el hechizo de localización simpática. “Solo para asegurarnos de que no sea más astuta de lo que pensamos”, susurró. La ramita apuntaba más al noroeste, en la misma dirección en la que continuaban las pisadas de Tanya. “La Menagería”, susurró.

“¿Qué podría estar haciendo allí?” preguntó Damien.

“No lo sé, pero es un problema. Solo hay una puerta accesible con los tokens estudiantiles”. Las puertas estaban protegidas y bloquearían a cualquiera que no tuviera un token de la Universidad para pasar.

Se aprieta los labios. “Si intentamos saltar la cerca, activaremos las alarmas y uno de los jardineros acudirá a investigar. Dentro de la Casa de la Criaturas hay demasiados objetos valiosos para que se permitan ser negligentes con los ladrones. Pero si entramos por la puerta, tendrán un registro de nuestra entrada justo después de ella. Si vuelve a hacer algo similar a la última vez, podrían sospechar de nosotros.”

“Eso también. Pero el problema más urgente es que tengo que borrar nuestra huella, o ella notará que fue seguida cuando vuelva a cruzar la puerta y haya en la nieve dos nuevas huellas frescas. Solo podemos esperar que no dé motivo a nadie para revisar los registros. Si lo hace, podremos inventar otra excusa para justificar nuestra presencia. Dijiste que los estudiantes vienen aquí a cosechar rayos de luna y alas de hadas, ¿verdad?”

“(¿)Alucinógenos? Mi padre—” Él frunce el ceño, hace una mueca y sacude la cabeza, estremeciéndose.

Ella tomó la pizarra y la tiza de él, y cuando se acercaron más, se dio la vuelta y preparó un hechizo de ráfaga, algo sencillo que solo consistía en empujar aire a través del Círculo con toda la fuerza que pudiera. Ella había usado ese mismo hechizo al escapar de la Universidad en el día que inició todo, pero era un conjuro bastante común, por lo que no le preocupaba ser reconocida solo por saberlo.

Con suficiente fuerza, pudo soplar suficiente nieve para cubrir sus huellas, aunque el esfuerzo la dejó jadeando y la pequeña llama del farol se extinguió por completo con cada ráfaga. Por suerte, la disposición en la base del farol le permitía volver a encender la mecha sin mucho esfuerzo. Era consciente de que su luz atraía atención a su posición, y deseaba que tuviera algún modo de oscurecer o cubrir el cristal. Damien usaba su capa para bloquear la luz, pero no era perfecto.

Una vez llegaron a la puerta y al rastro de Tanya, pisaron exactamente donde ella había pasado, evitando alterar la nieve hasta encontrar un buen lugar para separarse nuevamente de su camino. Sebastien pensó que todo aquello era bastante molesto. ‘¿Sería mucho pedir que Tanya realizara sus negocios nefastos en un momento y lugar más conveniente?’—se irritó en silencio.

Todo aprecio que había sentido por el exterior se arruinó por la necesidad de moverse en secreto a través de él. Su chaqueta era demasiado delgada, la nieve que cubría sus rodillas entraba en sus botas y se derretía en sus calcetines, y cualquier ruido accidental cortaba fácilmente el aire nocturno. Con una malévola y ociosa intención, Sebastien consideró lanzar la única verdadera maldición que conocía —una cosa menor destinada a atraer a las moscas y otros insectos que pican— justo en el umbral de la puerta de Tanya.

Finalmente, encontraron a Tanya sobre un pequeño puente arqueado sobre un arroyo parcialmente helado. Ella estaba de pie junto a un hombre que tenía la espalda vuelta a ellos, pero que seguía pareciendo extrañamente familiar.

Damien y Sebastien se escondieron entre unos arbustos de zarzaparrilla, observando, sin prestar atención a su olor ofensivo.

Sebastien revisó sus recuerdos como un perro de rastro, siguiendo la pista de aquel que había causado su sensación de déjà-vu.

‘Munchworth.’ Había sido el profesor que la había recibido a ella y a su padre cuando llegaron por primera vez a Gilbratha. Se rió incluso ante la idea de patrocinar a Siobhan en la Universidad, lo cual seguramente fue el detonante para que su padre robara el libro cifrado por rencor. Munchworth casi la impidió entrar en la Universidad durante el examen verbal, y habría conseguido impedirlo si no fuera por el profesor Lacer.

La realización casi fue suficiente para que ella pronunciara su nombre en voz alta. Reconocía la manera en que constantemente movía alguna parte de su cuerpo como un nervioso estremecimiento. “Lo vi aquí antes. Hace semanas. Y Tanya también estuvo. No los vi juntos en ese momento, pero ¿es posible que se estuvieran encontrando? ¿Es esto una rutina semanal? ¿Se reunieron aquí también el pasado jueves, después de que ella voló la Torre Águila, y yo simplemente pasé por alto el momento porque no estaba preparado?”

No le costó mucho a Damien preparar su hechizo de audición, con las manos apoyadas detrás de las orejas y cuidadosamente orientadas hacia sus objetivos hasta captar el sonido.

“Ella está hablando sobre discreción,” susurró. “Creo que no quería encontrarse esta noche.” Sus ojos se agrandaron. “Y él acaba de decir que si lo peor sucede, simplemente dirá que ella es su amante. A menos que la atrapen, en cuyo caso ella sería la amante que lo está chantajeando.”

El lenguaje corporal de Tanya se mostró visiblemente agitado, la línea de sus labios dura al responder.

Damien se volvió hacia Sebastien. “Eso no le gustó.”

Sebastien le dio un empujón. “Mantén la concentración.”

A Damien le tomó unos segundos readaptar los ángulos adecuados para que sus “oídos” captaran su conversación. “Paranoia y buscan excusas para sobrepasar sus límites en tierras soberanas,” dijo, con su voz adoptando un tono caricaturesco del de Munchworth. “Seguimos pensando que las

Coronas simplemente no toleran que la Universidad sea independiente y quieren ‘investigar’ el accidente para meter a sus hombres donde no deben. Una vez más. Sin admitir ninguna mala conducta. Los tenemos bloqueados y así los mantendremos. Bastante personal de nuestro lado, y si fuera necesario, más de una influencia querrá limitar el poder de las Coronas.”

Damien cambió a un tono estereotipado, dulcemente agudo, que los hombres parecían usar cuando imitaban a las mujeres. “¿Y Westbay?” Los ojos de Damien se abrieron más, pero no perdió el enfoque esta vez. “Si menciona algo a su Familia acerca de que estuve allí...”

Munchworth agitó las manos impacientemente. “La proximidad no equivale a criminalidad. Especialmente porque, en lo que respecta a nuestra facción, no hubo ninguna mala acción. Mientras evites ser atrapado en una situación sin posibilidad de negar, podemos negar y desviar. Tú deberías concentrarte en encontrarla. ¿Hay una reunión pronto, cierto?”

Tanya asintió en silencio.

“Aquí,” dijo Munchworth, empujando algo en las manos de Tanya. “Ve a la reunión. Podrías necesitar dinero para convencer a la gente si no están interesados en los productos.”

Ella guardó lo que parecía una bolsa llena de monedas. “Nuestros ‘amigos’ quizás sean reticentes a desprenderse de parte del stock.”

Munchworth resopló. “Entonces recuérdales con quién están tratando. Quiero ese libro, Canelo. Gasta lo que necesites.”

“También debemos ser discretos. He escuchado... rumores. Ella ya me advirtió,” dijo Tanya, tocando distraídamente su antebrazo cubierto. “No quiero darle una razón para que venga tras de mí en medio de la noche.”

“¿De verdad crees en esas tonterías? La ciudad baja está formada por campesinos sin educación, con voluntades tan débiles que temerán hasta su propia sombra. Construyen historias para aliviar el aburrimiento y la desesperanza de sus vidas. Quizás tu linaje se esté revelando,” añadió con una mueca de desprecio.

Tanya no respondió a la insultante ofensa, aunque Sebastien se sintió insultado en su lugar.

— Descubre cuál es su relación con esos inadaptados. Es tu labor ofrecerme soluciones, Canelo. Si no puedes, quizás empiece a lamentar nuestro acuerdo.

— No me subestimes — dijo ella.

Él se rió entre dientes. — Tendrás que cambiar tu encomienda el próximo período si logras obtener resultados. Y una recomendación mía a cualquier Maestro dispuesto a contratarte, cuando llegue el momento.

Tanya resopló con desprecio. — Cuando llegue ese momento, seré yo quien contrate personas. Sin esperar su respuesta, se alejó con paso pesado.

Munchworth esperó unos minutos y luego se apartó en otra dirección, murmurándose a sí mismo con cierta incredulidad.

Damian y Sebastien permanecieron ocultos hasta estar seguros de que no serían descubiertos, y luego empezaron a seguir sus propios pasos. Por precaución, Sebastien utilizó el hechizo de ráfaga para borrar grandes segmentos de su rastro.

— ¿Ese hombre era profesor, verdad? ¿De quién hablaban? Quiero decir, claramente de la Reina Cuervo, pero ¿el resto? — susurró Damian mientras caminaban entre los árboles, con las residencias visibles en la distancia. — ¿Sus ‘amigos’ y los ‘inexpertos’? ¿Qué reunión?

‘Probablemente los Morrows y los Stags. No tengo idea de qué fue esa reunión, pero espero que podamos averiguarlo siguiéndola de nuevo’, pensó Sebastien con firmeza. Ella sacudió la cabeza y añadió: — No lo sé. Pero ese no era un simple profesor. Era Munchworth. Enseña Historia y Leyendas del Titanic, y...

— Él estuvo involucrado en el robo, — lo terminó por ella Damian. — La Reina Cuervo y su cómplice estaban aquí para una reunión con él cuando se llevaron el libro. Se quedó en silencio unos instantes y luego añadió: — He estado pensando. Parece que existe un conflicto entre la Universidad y las Coronas. Ambos buscan ese libro, ¿verdad? — miró a Sebastien.

Sebastien asintió con la cabeza.

— Y ninguno quiere que el otro se quede con él. Munchworth mencionó que su ‘frag group’ impide que la policía investigue los asuntos de la Universidad. Entonces, quizá también hay conflictos internos. ¿Es posible que la Universidad, o al menos alguna parte de ella, haya ‘perdido’ el libro deliberadamente para mantenerlo fuera del alcance de otros?

Sebastien continuó caminando, su respiración escapando entorpecida por la bufanda y formando pesadas nubes en el aire frío. Nunca se había planteado esa posibilidad, pero parecía una coincidencia demasiado perfecta que su padre lograra robarlo en primer lugar. — Es posible — dijo en susurro, apartándose las escamas de nieve que se derretían en sus pestañas. — ¿Sería una explicación más simple que la alternativa?

Damian frunció el ceño. — ¿Que un usuario poderoso y libre en magia de sangre lo haya robado?

‘Que un hombre sin magia alguna lograra apoderarse de él en un momento de ira, por un descuido simple de su parte. Que una joven con apenas unos años de entrenamiento formal lograra escapar con él.’ — asintió ella en voz alta.

— No lo sé — admitió lentamente.

‘Yo tampoco lo sé — pensó en silencio ella—. Ni siquiera tengo idea de qué contiene el libro, aparte del amuleto que cuelga de mi cuello en este momento. ¿Alguien podría haber enviado a Ennis a robarlo sin que él se dé cuenta? Tal vez nunca planearon que entregara el libro y que nosotros nos separáramos. —se resopló en la bufanda, dejando que su aliento se disipase en el aire helado—. Quizá estoy sacando conclusiones demasiado precipitadas. Después de todo, no es la primera vez

que roba algo, y con toda esa investigación y los hechizos de ruptura de maleficios, la policía parece no haber hallado indicios de una influencia nefasta sobre él.’

Damian permaneció en silencio durante un largo rato. — Aún no contamos con todos los elementos para resolver el problema — afirmó finalmente. — Eso sería lo que diría Aberford Thorndyke. Aunque, seguramente, él habría detectado alrededor de quince pistas distintas para ahora, y solo necesitaría unir todas en una gran revelación.

— Bueno, esto es el mundo real — dijo ella con una sonrisa irónica. — Aberford Thorndyke cuenta con la ventaja de que un escritor va dejando pequeñas pistas, organizando “coincidencias” en su favor y asegurándose de tener todas las oportunidades necesarias para cerrar todo de manera impecable. Toda su vida está llena de artificios dramáticos elaborados. Además, hay un sesgo de hindsight en acción. Una vez que conocemos la respuesta, parece algo que un genio habría deducido. Pero en algunos de esos relatos, si dejas el libro justo antes de que Thorndyke haga su gran revelación y comienzas a leer desde el principio, intentando descubrirlo tú mismo, te darás cuenta de que falta información o hay otras opciones que las pistas aún no han descartado. Pero una vez que sabes la respuesta correcta, es imposible ser realmente objetivo con respecto a lo que sugieren las evidencias. En algunos relatos, la conclusión de Thorndyke parece estar más diseñada para sorprender y asombrar al lector con su inteligencia que para señalar a un culpable realista. Creo que podría debatirle con argumentos convincentes en varias de esas historias que he leído.

Damien se detuvo para mirarla fijamente. — ¿De verdad?

— Claro que sí — ella empezó a detallar más, pero él levantó una mano para detenerla.

— No. Quiero decir, tú... tú has ideado en tu cabeza argumentos sobre quién es el verdadero culpable. Y discutirías con Aberford Thorndyke sobre ello.

Sebastien lo miró con una ceja levantada. — Bueno, si él está equivocado, podría estar arruinando la vida de alguien y dejando que el verdadero culpable quede en libertad.

Damien lo observó durante unos segundos más, luego se cubrió la boca con las manos para contener una carcajada histerica.

Sebastien tuvo que arrastrarlo a medias hacia los dormitorios para evitar que se desplomara en la nieve. ‘ Evidentemente, la tensión le está afectando. ’